

LA GUARDIA CIVIL REFORZO LOS EFECTIVOS DE LA POLICIA ARMADA

■ Hubo heridos entre la policía

VIENE DE LA PAG. 4

La circulación automovilística era fluida. El Regimiento de la 100ª Bandera de la Policía Armada daba la sensación de mantener una actividad propia de un día normal, siendo también normal la vigilancia externa.

CARRETERA GENERAL DEL ROSARIO-ENLACE AUTOPISTA DEL SUR-CERCANIAS DEL CEMENTERIO

Desde muy temprano la gente comenzó a tomar posiciones en el trayecto al cementerio de Santa Lúscara, donde iban a ser inhumados los restos mortales del infatunado joven.

Podían calcularse en cerca de mil quinientas las personas que ocupaban distintos flancos del enlace con la autopista del Sur, con largas colas de coches aparcados desde el final del puente hasta la confluencia con la autopista, todo ello sobre la una y cuarto del día.

En el interior del cementerio, varias personas cercanas a las seicentas, ocupaban distintos sectores del mismo, a la espera de la comitiva fúnebre.

COMIENZA A AFLUIR GENTE DE SOMOSIERRA

A partir de la una y media, comenzó a afluir gente procedente de la barriada de Somosierra donde había concluido la misa.

Mientras algunos de los que llegaban se unían a los ya presentes en la explanada del cementerio, otros iban tomando posiciones en el interior.

La llegada de la comitiva fúnebre, a cuya cabeza se encontraban representantes de todos los partidos políticos de la oposición, portando una enorme cinta negra y varias coronas, y seguidos por el coche fúnebre y los familiares más directos del fallecido, fue recibida por un impresionante silencio de las cerca de veinte mil personas que habían llegado hasta el cementerio de Santa Lúscara juntamente con los restos mortales, en tanto varios de los presentes hacían el signo de la victoria con la

mano levantada, signo que se repetiría cuando, tras ser sacado el féretro del coche, fue introducido en el cementerio por la puerta principal del mismo.

SANTA CRUZ, A PARTIR DE LAS TRES DE LA TARDE

La vigilancia se ha incrementado. En las calles, además de los coches-patrulla de la policía municipal, hay más contingente de la de tráfico que intenta, por todos los medios, dar más viveza a la circulación rodada.

En el gobierno civil, cuyo edificio presentaba las puertas y ventanas completamente cerradas, al igual que el Regimiento de la 100ª Bandera de la Policía Armada, la vigilancia se había intensificado.

Desde las cuatro de la tarde la autopista del Norte comienza a presentar ciertas anomalías en el tráfico, formándose una cola que habría de llegar desde las inmediaciones de la plaza de España hasta la entrada a la barriada de Somosierra, al encontrarse dicho tramo completamente lleno de piedras de diversos tamaños, lanzadas desde las cercanías de las viviendas que limitan con la autopista.

En ese preciso momento haría su aparición un contingente de policías en varios coches, cuya dotación ocupó, rápidamente, la vía y los márgenes de la barriada Cepesa, cuyo callejero estaba ocupado por varios grupos de manifestantes.

Un poco más arriba, casi a la entrada de Somosierra, varias personas lanzaban más piedras a la calzada, mientras la policía intentaba limpiar la vía para, así, facilitar la circulación de los vehículos, algunos de los cuales fueron alcanzados por varias piedras de tamaño reducido.

Los disparos efectuados con balas de goma y gas lacrimógeno fueron contestados por los distintos grupos con un lanzamiento masivo de piedras y todo objeto contundente que encontraban a su paso.

A las cuatro y media, hubo un nuevo choque entre policía y manifestantes, llenándose el último tramo de la avenida Pérez Armas, en su confluencia con la Rambla General



Franco, de piedras, ladrillos, cascotes, etc.

Más arriba, a la entrada al barrio por la carretera del Rosario, ante la previsible llegada de más fuerzas del orden, se prepararon barricadas con varias unidades de Transportes de Tenerife y autobuses de la compañía municipal, viéndose obligados los conductores que habían abandonado los autobuses para evitar la enorme cola que aún presentaba la misma, dar la vuelta a la altura de la gasolinera allí existente.

Luego, en su casi totalidad, los autobuses allí aparcados sufrirían diversos desperfectos, siéndole arrancado a uno de ellos las llantas para lanzarlo, segundos más tarde, contra los "Land-Rover" de la policía que había hecho acto de presencia en el lugar.

En muchas ocasiones, y dada la magnitud de los en-

frentamientos, la policía se vió obligada a retroceder, aunque en ningún momento lo hiciera demasiado.

Más tarde harían su aparición dos unidades de la Guardia Civil que se unirían a las diez dotaciones de la Policía Armada.

A las seis y cuarto, y según recogemos en esta misma edición en la página de sucesos sería quemada una guagua de Transportes de Tenerife frente a una de las fábricas de tabaco situadas al margen de la autopista.

QUEMAS DE PERIODICOS

Antes de celebrarse la misa, varios de los presentes en la explanada de la iglesia quemaron tres ejemplares de un colega local, como protesta por la publicación en primera página de determinada fotografía

Quiénes consumieron el hecho explicaron a los presentes que la medida había sido adoptada en protesta por lo que consideraban ultraje tanto

para el muerto como para los familiares, en un día de luto como el que se estaba viviendo

LAS PALMAS: ENCIERRO EN LA IGLESIA DE SAN AGUSTIN

■ En la asamblea previa, se guardó un minuto de silencio

Sobre las cuatro de la tarde y en el estadio "López Socas", se celebró una asamblea, con asistencia de cerca de dos mil parados, procedentes de diversos puntos de la isla, en la que fue tratada la problemática laboral de la región, así como el trágico suceso de Santa Cruz de Tenerife.

Tras las diversas intervenciones de los oradores, todos los cuales, al igual que los demás asambleístas, portaban brazales negros en señal de luto por la muerte de José-Bartolomé García Lorenzo, un grupo de manifestantes, doscientos aproximadamente, se dirigieron a la catedral, con ánimos de protagonizar una encerrona. Llegados a la misma, se encontraron con que esta se encontraba cerrada, reuniéndose todos ellos en la Plaza Santa Ana.

Poco más tarde hicieron aparición una guagua y dos jeeps de la brigada antidisturbios, cuyo oficial conminó a los presentes a que desalojaran la plaza, con un plazo concreto.

Agotado el tiempo concedido, y mientras una comisión elegida pretendía acercarse al gobierno civil para entrevistarse con la primera autoridad civil, y tras los avisos de rigor, la brigada de la policía cargó contra los reunidos consiguiendo en pocos minutos su dispersión.

De resultados de ello, una mujer tuvo que ser trasladada a una clínica al sufrir una crisis nerviosa, en tanto que, al parecer, un coche patrulla de la policía municipal resultaba con desperfectos, de resultados

de los golpes de diversos objetos contundentes lanzados por los manifestantes

Una vez desalojada la zona por las fuerzas de orden, los manifestantes volvieron a reunirse, justo en el momento en que llegaba el coche del obispo de la Diócesis, protagonizándose entonces acciones tendientes a sacar del coche al Prelado, ante la creencia de que el cierre de la catedral se debía a una orden suya.

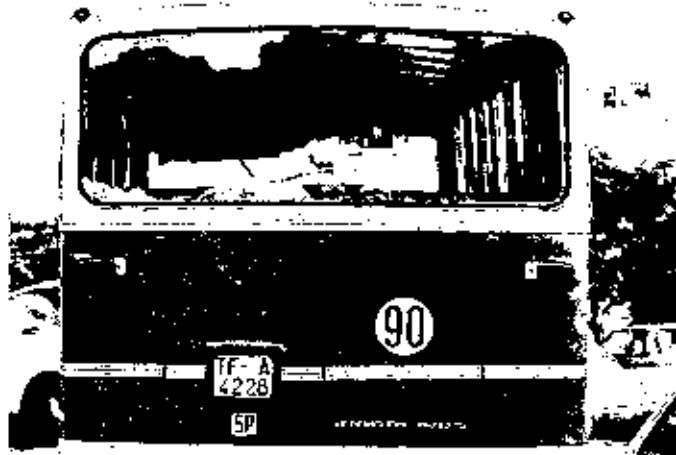
Según fuentes consultadas por DIARIO DE AVISOS, al parecer en esos precisos momentos llegaba monseñor Infantes Florido a Las Palmas, procedente de Fuerteventura, extremo que no ha podido ser comprobado.

En la misma plaza de Santa Ana, los doscientos manifestantes decidieron encerrarse en la iglesia de San Agustín, en cuyas inmediaciones se encontraban, acto que llevaron a cabo, justo en el momento en que hacían acto de presencia, de nuevo, las fuerzas de la Policía Armada, sobre las ocho de la noche, quedándose, en pocos minutos, un sólo jeap en los alrededores del templo.

Tras decidir encerrarse toda la noche, fue elegida una comisión que salió a visitar al obispo, con el fin de que este sirva de mediador en las conversaciones con el gobernador civil, tendientes a solicitar la retirada de las fuerzas del orden.

Según se ha podido saber, no se practicaron detenciones.

PASA A LA PAG. 32



ENTIERRO DE BARTOLOME

LA VIOLENCIA SE DESATO EN SOMOSIERRA Y EN LA AUTOPISTA

VIENE DE LA PAG. 3

Por eso, aunque comprendemos la gran dificultad que siempre encontramos para perdonar, y más en un caso como el que hemos vivido, nuestra actitud no sería auténticamente cristiana si no consiguiéramos eliminar de nuestros corazones el odio y el rencor, a la vez que exigimos el esclarecimiento de los hechos ocurridos, intentando que se establezca la justicia.

La celebración de esta Eucaristía daba ser para nosotros, por una parte, expresión renovada de esa fe en Jesús de Nazaret, que nos ha enseñado el camino para construir una humanidad nueva en la verdad, en la Justicia y, en el amor, entregando su vida por nosotros. Y por otro, el medio a través del cual recibimos la energía suficiente para vivir de acuerdo con las exigencias de esa fe.

Este Jesús, muerto y resucitado, presente ahora entre nosotros, es la garantía firme de que nuestro amigo Bartolomé, grano de trigo que cae en tierra y muere, no ha sido perdido para siempre, sino que será fecundo y resucitará a una vida en plenitud.

CAMINO DE LA ULTIMA MORADA

Acabada la función religiosa, el gentío agolpándose en las aceras y llenando todas las calles del barrio, en medio de un silencio sepulcral, se fue situando delante y detrás del coche fúnebre. Fue entonces cuando la multitud pidió a gritos que el féretro fuese conducido a hombros hasta Santa Lastenia. Mucha gente gritaba ¡A hombros, a hombros!. Pero los descos de la masa no se vieron cumplidos dado que el padre del fallecido estudiante, apelando a la conciencia de los reunidos a través de amigos íntimos de la víctima y de los directivos de la Asociación de Vecinos de Somosierra, pidió que el cadáver de su hijo fuera trasladado hasta el cementerio en el automóvil funerario. La voluntad del señor García Vidal fue cumplida no sin la confusión previa de la gente que interpretó que la medida partía de las autoridades en vez de los familiares.

Delante del vehículo, pues, iba cubierto con coronas de flores, se situaron centenares de personas, cogidas de la mano y rodeando a un grupo que portaba otras muchas coronas con los brazos en alto.

Cuando la manifestación de duelo emprendía el ascenso por la carretera que conduce al puente de la autopista del Norte, una compacta masa de población, integrada por estudiantes, trabajadores de diversos sectores económicos y sociales de la ciudad -entre quienes se encontraba el personal de las fábricas tabaqueras de los alrededores- y numeroso

público en general, llenaba por completo la calzada, desbordaba ésta y ocupaba las aceras y cualquier espacio libre. El sol, abrasador, obligó a muchos a cubrirse con pañuelos. La manifestación, a pesar del calor, continuó discurrendo por el sector periférico de Somosierra hasta empalmarse con Chamberí. Fue entonces cuando pudo comprobarse la auténtica magnitud de la marcha que, ascendiendo en silencio, ocupaba muchos contenedores de metros de fondo y llegaba a perdverse de vista, abajo, en el arranque del barrio. Es absolutamente imposible determinar el número exacto de participantes por cuanto apreciar la cantidad de gente en movimiento desborda cualquier capacidad de cálculo.

EN SANTA LASTENIA

La fuerza pública, que posteriormente tendría ocasión de actuar, no apareció durante la misa ni el recorrido hasta las puertas del camposanto. Una vez en éste, el féretro, aupado a hombros de familiares y amigos y seguido de una muchedumbre de gente que penetraba por el angosto espacio de la puerta principal, penetró camino del nicho acompañado por crespones negros. Muchos jóvenes que no pudieron entrar dieron una última despedida a Bartolomé García levantando los brazos y haciendo el signo de "Victoria" con los dedos en "V".

Fue en aquel entonces, cuando, discretamente, abandonaron el cementerio el presidente del Cabildo y el alcalde de Santa Cruz, señor Oramas Tolosa, quien, asediado por una minoría de personas, quienes aproximadamente, estuvo a punto de sufrir un grave percance debido a la violencia, tanto de palabra como de obra, de parte de los presentes.

EL ALCALDE SE RETIRA

El señor Oramas Tolosa, acompañado por dos concejales y por numerosos participantes en el duelo, no estaban en absoluto de acuerdo con los procedimientos de la minoría exaltada, caminando parsimoniosamente, sin correr, tratando de apaciguar los ánimos sin conseguirlo, logró salir del lugar hasta su coche oficial, un "Mercedes" negro que fue apedreado. El chófer probablemente sufrió lesiones -dato que no hemos tenido modo de comprobar posteriormente. Así nos pareció cuando cantidad de piedras -algunas de gran tamaño- comenzaron a caer sobre el techo y los cristales del vehículo, que quedó seriamente dañado por los efectos de los impactos. El señor Oramas, quien fue agredido personalmente por un individuo que llegó a golpearle en la espalda con un objeto contundente -probablemente una piedra o un zapato-, hizo caso omiso de lo ocurrido y se refugió en su automóvil particular saliendo

este para Santa Cruz a través de la autopista del Sur.

Personas mayores y muchos jóvenes reprobaron la conducta de la minoría agitada y se escucharon frases como "El no tiene la culpa. Serénense. Le van a herir. No más víctimas, etc".

SE EXTIENDE LA VIOLENCIA

Tras la agresión sufrida por el alcalde, varios centenares de personas marcharon carretera arriba en dirección a Somosierra al objeto de formar una concentración que trataría más tarde de desplazarse hasta el centro de Santa Cruz pero la policía, alertada por los sucesos de anteanoche, había tomado posiciones a la entrada de la autopista del Norte a la cual llegaron con numerosos efectivos. Bajaron de los "jeeps" un centenar de policías armados dotados de material antidisturbios como gases lacrimógenos, balas de goma y de fuego, escudos y porras.

La calzada fue inundada de piedras y de otros objetos que cerraron el tráfico en uno y otro sentido por espacio de un cuarto de hora. Los agentes dispersaron a los manifestantes con toda clase de medios. Perseguió a algunos grupos muy activos por descampados cercanos y acabaron cercando el barrio donde se había refugiado el grueso de los manifestantes. Allí volvieron a lanzar gases para disgregar las concentraciones que se volvieron a formar y que adquirieron mayor violencia como consecuencia de los vehículos que fueron atravesados en las vías y de los cuatro autobuses que, igualmente atravesados por la multitud a lo largo y ancho de las calzadas, ardióron completamente. Densas humaredas se elevaban al cielo en una atmósfera de por sí recargada por el humo de los gases.

A la vista de los hechos hubo de intervenir la Guardia Civil, que apareció sobre las

seis menos cuarto de la tarde en la zona, armada con fusiles ametralladores reglamentarios. Los agentes tuvieron que desplegar durante parte de la tarde una intensa actividad de control y disolución de grupos que, de una forma nunca vista hasta la fecha en Tenerife, se enfrentaron a la policía arrojando piedras, palos y objetos contundentes de toda índole.

A las siete aproximadamente el tráfico por la autopista del Norte quedó restablecido una vez que los agentes, policías armados y guardias civiles, retiraron los obstáculos de la vía manteniéndola despejada. No obstante, los manifestantes continuaban en la calle y un numeroso grupo se reorganizó en el barrio de Somosierra, organizándose una asamblea improvisada cerca de los locales de la Asociación de Vecinos, frente a cuyas puertas, y a una prudente distancia, efectivos de la Guardia Civil mantenían vigilancia al objeto de que la multitud no volviera a provocar disturbios.

COMUNICADO DE SOMOSIERRA

Sobre las siete de la tarde se celebró una asamblea, a la que se calcula asistieron alrededor de 800 personas, en las escalinatas de la plaza de la iglesia de San Fernando Rey, en García-Escamez-Somosierra.

En el curso de la misma fueron tratados diversos asuntos, se pidió la dimisión del gobernador civil y la disolución de los cuerpos represivos, así como la libertad de los detenidos de los dos últimos días y se informó sobre la posible llegada procedente de Las Palmas, de un barco con 300 personas con objeto de apoyar las acciones que pretenden realizarse el lunes.

SANTA CRUZ CENTRO

Ni Méndez Núñez ni la Rambla Pulido, en la zona de la Plaza de la Paz, presentaban vestigios de los sucesos de la noche del viernes.

En contra de lo que en principio se creía, los establecimientos comerciales y demás oficinas abrieron normalmente por la mañana, aunque se notaba una ausencia bastante notable de transeúntes, como suele ser característico los fines de semana.

A partir de las doce del día, fueron cerrándose las puertas de todos los establecimientos públicos, trasladándose una mayoría de los trabajadores, funcionarios, etc., hacia la barriada de Somosierra, en cuya parroquia se iba a celebrar, a las doce y media, la misa de cuerpo insepulto.

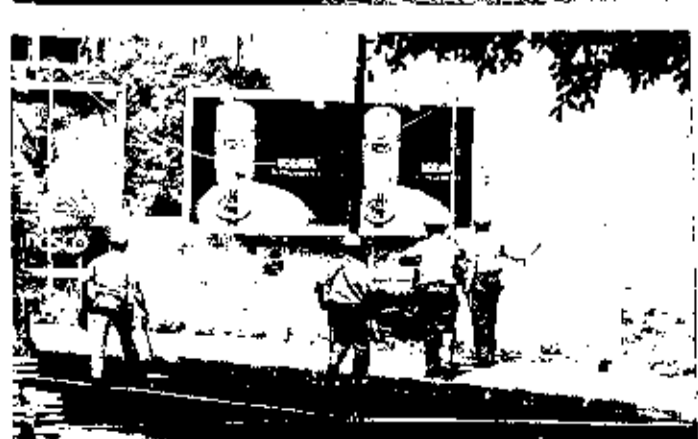
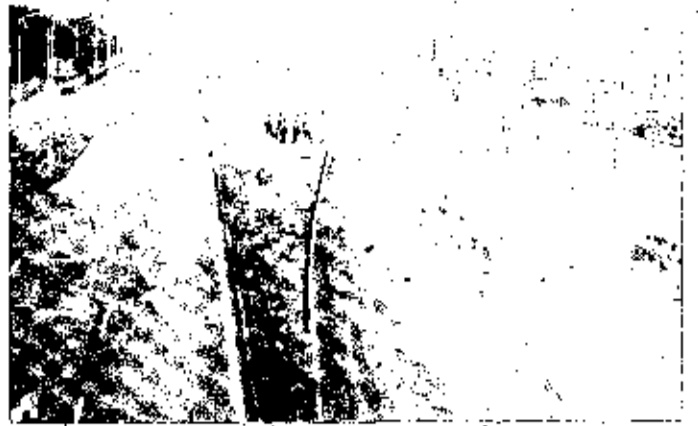
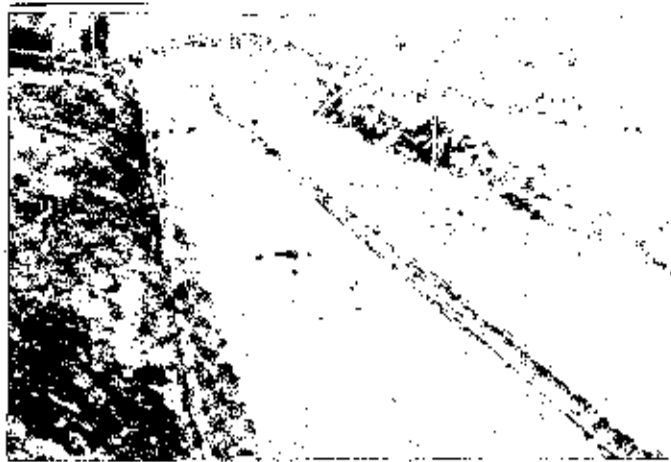
Tanto la avenida de La Sa-

lida, Méndez Núñez -donde el edificio del gobierno civil apenas presentaba signos externos de vigilancia intensiva- Rambla General Franco y Rambla Pulido, presentaban un aspecto externamente normal, aunque se notaba cierta sensación de tensión en el ambiente.

Por otra parte, apenas se veían dotaciones de fuerzas de orden público por ningún sitio, siendo, además, escasa la presencia de policías municipales de tráfico.

Asimismo, los alrededores de la Plaza de España presentaban un aspecto normal con actividades comerciales propias de la zona, pese a estar también enardecido el ambiente.

PASA A PAG. 5





ENTIERRO DE BARTOLOME

■ La jornada, teñida de luto y disturbios

Desde primeras horas de la mañana varios centenares de personas se fueron concentrando frente a la parroquia de San Fernando Rey, plaza de su mismo nombre y calles adyacentes. Las había de todas las condiciones sociales, profesiones y edades. Tanto hombres como mujeres, niños y ancianos.

El féretro que contenía los restos mortales de Bartolomé García se encontraba en el interior del templo desde las tres de la madrugada y el desfile de vecinos durante el transcurso de ésta fue continuo.

Sobre las doce y media del mediodía fue sacado a la plaza el altar. Tras él aparecieron los sacerdotes que iban a concelebrar la función eucarística. Momentos antes de comenzar la misa hicieron acto de presencia las autoridades provinciales, entre las cuales distinguimos al presidente del Cabildo Insular, Rafael Clavijo, y a varios consejeros. Igualmente se presentó el alcalde de la capital, Leoncio Oramas Tola, quien fue acogido con abucheos y gritos de ¡fuera, fuera!. Se impuso el orden y la voz del padre Carlos Arceniega, párroco de San Fernando, convocando al silencio y a la tranquilidad, surtió sus efectos de tal manera que la misa no sería interrumpida posteriormente, excepción hecha de los aplausos que acogieron la lectura de la homilía.

Anteriormente a todo ello varias personas, una señora de edad y un joven, sufrieron des-

mayos y hubieron de ser conducidos al Hospital General, donde les atendieron.

A través de un equipo de megafonía se inició la misa de corpore in sepulcro. Crespones negros colgaban de balcones y ventanas. Miles de personas lucían brazaletes del mismo color y los coches que se dirigían al barrio, los cuales provocaron un descomunal atasco de casi tres cuartos de hora de duración, llevaban en su inmensa mayoría cintas negras atadas a las antenas y espejos retrovisores.

El público, acudiendo a la llamada de los familiares y entidades que publicaron esquelas en la prensa, iba llegando a Somosierra-García Escámez en vehículos particulares, dándose la circunstancia de que diversos taxis que trasladaron parte del mismo al lugar se negaron a cobrar el importe de la carrera, como así nos lo manifestaron diversas personas e incluso llegamos a comprobar personalmente.

LA MISA

Bajo un sol y una temperatura que pasaba de los 24 grados y con muy poca sombra donde poder cobijarse, los miles de fieles congregados en la plaza -aproximadamente ocho mil dado que el lugar no tiene capacidad para más- puestos en pie y en el más profundo silencio fueron respondiendo con fuerza, como en una sola oración, a los rezos de los sacerdotes.

En un momento de la cere-

monia varios exaltados profirieron gritos que fueron ahogados por la multitud, que impuso nuevamente el silencio.

LA HOMILIA

El padre Arceniega, a través del megáfono, pronunció la siguiente homilía, que fue interrumpida en cinco ocasiones por los aplausos del público. La reproducimos íntegramente.

Hoy se ha convertido toda ella en templo de oración.

Queremos, en primer lugar, decirnos a vosotros, padres y hermanos, que compartimos profundamente vuestro dolor por esta muerte que jamás debió ocurrir. Y en vuestro nombre queremos agradecer las innumerables muestras de solidaridad y cariño que se han ido recibiendo de tantas personas a lo largo de estos tres días.

Nuestra actitud de cristianos reunidos en torno al altar, atentos a la Palabra de Dios, es una actitud siempre exigente, porque nos impulsa no sólo a juzgar los acontecimientos a la luz de esa Palabra, sino también a actuar en conformidad con ella.

Por eso, intentando ser fieles a Jesucristo, que no dudó en denunciar y condenar el mal y la injusticia dondequiera que se encon-

trase, nosotros reprobamos enérgicamente la brutal e injustificada actuación policial, de unos hombres que en lugar de salvaguardar la paz ciudadana, en este caso la han violado gravemente, acabando con la vida de un inocente.

Haciéndonos portavoces del sentir del pueblo exigimos que las fuerzas del orden público tengan perfectamente delimitadas sus funciones y que se establezca el carácter excepcional en el uso de armas de fuego.

También estamos convencidos de que la violencia de cualquier parte que proceda, no es el medio adecuado de solucionar los problemas sino que sólo sirve para agravarlos.

Igualmente reprobamos la conducta de algunos sectores de la prensa, que, basados en datos insuficientes, y manifestando una falta seria de ética profesional, se atreven a formular juicios que pueden resultar gravemente lesivos a personas y familias. Esto mismo, hacemos extensible a todas aquellas personas que, guiadas por simples conjeturas o rumores, pronuncian juicios que resultan inexactos y que ponen en entredicho la buena fama de los demás.

Peró tampoco seríamos fieles a Jesucristo si olvidáramos que una de sus características primordiales fue su acogida y perdón a todos, incluso a los que le ajusticiaron.



PASA A LA PAG. 4